
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

El valor de las aves para el hombre Casal, P. S. 1938

Cita: Casal, P. S. (1938) El valor de las aves para el hombre. *Hornero* 007 (01) : 042-045

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

EL VALOR DE LAS AVES PARA EL HOMBRE ⁽¹⁾

Por P. S. CASAL

Cada año millones de insectos, sus huevos y sus larvas, son destruidos porque sirven de alimento a las aves llamadas insectívoras. Si no fuera por los pájaros, todos esos insectos vivirían y se multiplicarían tan rápidamente, y en forma tan extraordinaria, que en poco tiempo destruirían nuestros bosques y toda la vegetación de nuestros campos.

Podemos defender los árboles de nuestros huertos por un determinado tiempo, por medio de constantes irrigaciones con líquidos insecticidas, pero eso no es posible hacerlo con nuestros bosques.

Una vez, un rey se disgustó mucho porque los pájaros habían comido algunas de sus cerezas, y ordenó que todos los que aparecieran en los alrededores fueran muertos inmediatamente. La orden se llevó a cabo, y antes de dos años ya no fué posible encontrar ninguna cereza en sus árboles, porque los insectos, libres de los pájaros, se comían todas las hojas apenas aparecían.

Para comprender el valor de las aves, y por qué deben ser protegidas, debemos conocer primero la importancia que tienen para el hombre.

Antes que nada debemos saber que la agricultura es la industria más importantes en nuestro país. Todos no somos agricultores, pero todos dependemos del producto de la tierra, porque ella da no sólo el alimento sino también la lana de nuestros vestidos, el cuero de nuestro calzado, etc.

Nosotros no consumimos todo el grano, pasto, ganado, fruta y verdura que se produce en la Argentina sino que queda un gran sobrante, el cual constituye nuestra principal riqueza, porque nos permite comerciar en el mercado mundial.

En resumen, podemos decir que la prosperidad de la Argentina está en la agricultura.

Las faenas campestres son consideradas como las más pacíficas, y sin embargo el chacarero tiene que luchar con muchos enemigos para poder criar su ganado y cosechar sus granos y sus frutas.

Al limpiar y arar su tierra, destruye los yuyos de los que se alimentan millones de insectos, los cuales se alimentarán ahora de las plantas que siembra el agricultor, y se multiplican rápidamente. Junto a esos insectos

(1) Traducimos, aplicándolo a nuestro suelo, este interesante artículo, que constituye unas de las lecciones que el Dominio del Canadá recomienda a las escuelas de aquel país.

que se alimentaban de los yuyos y que ahora lo hacen de los sembrados, el agricultor ha introducido, sin saberlo, otros insectos traídos al país por plantas del exterior.

Así han sido introducidas muchas pestes de nuestros frutales y sembrados. Estos insectos extranjeros crecen todavía más rápidamente que los del país porque no se está preparado para combatirlos como se hace con los que ya se conocen.



Pero el chacarero encuentra que en esta guerra contra los insectos tiene aliados que trabajan en su favor desde que sale el sol hasta que anochece. Los más importantes de esos aliados son los pájaros insectívoros, y tanto los chacareros como los naturalistas saben que sería imposible obtener las cosechas, de las cuales vivimos, sin la ayuda de tales aliados. Por eso es necesario tratar de protegerlos y aquerenciarlos para que sirvan en nuestras chacras.

En la época de los pichones, cuando los insectos son más numerosos y devoradores y hacen el mayor daño, los pájaros empiezan a cazarlos desde antes que salga el sol y trabajan afanosamente hasta que oscurece, llevando

ese alimento a sus glotones y hambrientos hijos. Los pichones, para su crecimiento, necesitan, en proporción, comer más insectos que sus padres. Por esta razón los pájaros construyen sus nidos en los lugares donde los insectos son más abundantes de modo que los pichones pueden ser alimentados con rapidez y frecuencia. Este es el motivo por el cual, si no perturbamos a estos utilísimos pájaros, construirán sus nidos en nuestros jardines y campos, donde tanto abundan los enemigos que destruyen las plantas.

Se ha comprobado que unas cuantas parejas de pájaros insectívoros bastan para asegurar una plantación de tomates librándola de sus numerosos enemigos.

Un estudioso observó durante un día entero a 32 golondrinas en sus viajes para acarrear insectos a sus pichones. El número total de viajes que hicieron fué de dos mil doscientos veintisiete, de modo que es de imaginarse la cantidad de insectos que unas pocas golondrinas destruyen en un día. Cuanto más golondrinas se acerquen a nuestras casas en primavera y verano, tanto menos moscas y mosquitos tendremos.

Cuando se produce una invasión de langostas, como pasa en nuestros campos, o de ciertas clases de grillos, aparecen grandes bandadas de aves de todas clases que vienen a comer esos insectos destructores evitando así la pérdida de muchos cientos de miles de pesos en pastos, granos y frutas.

Desde principios de otoño hasta la primavera, muchas especies de pájaros se alimentan especialmente de semillas de yuyos. La semilla de muchos yuyos comunes y perjudiciales, nos han sido importada de Europa junto con semillas de granos y de hortalizas.

Estos yuyos se han esparcido por toda la República, y, a pesar de todos los cuidados que pone el chacarero para cultivar su campo, los yuyos aprovechan la menor oportunidad para germinar y matar las plantas útiles. Las semillas de estas plantas perjudiciales son muy apetecidas por muchas clases de pájaros. Bandadas de éstos se congregan a la caída del invierno en los lugares donde hay yuyos y permanecen allí hasta que se han comido no solamente todas las semillas que quedaban sobre las plantas, sino que escarban la tierra y la nieve para comerse las que han caído al suelo. De esta manera cooperan con el chacarero en su lucha contra este enemigo.

Las gaviotas, petreles, gaviotines y todas las aves marinas son muy útiles a los navegantes, pescadores y pilotos, porque durante las espesas nieblas, sus gritos clamorosos advierten a los marinos la cercanía de las rocas sobre las cuales viven. Los pescadores descubren a menudo cardúmenes de peces observando las aves marinas que los persiguen encarnizadamente en busca de alimento. Las gaviotas y otras aves marinas son también muy útiles a los puertos y costas, donde devoran los desper-

dicios que se arrojan al agua evitando así que esos lugares resulten insalubres.

SPORT

A otro grupo de aves, no tan útiles como destructores de insectos, se los protege por otras razones importantes. Este grupo es conocido con el nombre de *aves de caza*, e incluye a patos, gansos, perdices y chorlos.

Desde los primeros tiempos de su historia, el hombre ha vivido realmente de la caza y de la pesca. El deseo de demostrar nuestra habilidad contra los animales silvestres y cazarlos por sport o para alimento, todavía persiste en muchos de nosotros.

La caza es un ejercicio saludable, que desarrolla la vista, el oído y el sentido de la selva, que hemos perdido por la costumbre de vivir en las ciudades.

Pero este sport hay que practicarlo sólo *cuando las leyes lo permitan* y en la medida que ellas lo determinan ⁽¹⁾.

Cuando el hombre blanco llegó por primera vez al continente americano, había bandadas de aves de caza que en ciertas estaciones del año oscurecían el cielo al volar. Pero a causa de la falta de protección y de que el hombre no entendía (ni entiende) ⁽²⁾ que es necesario dar un descanso a las aves, especialmente en primavera, cuando están criando, nuestras aves de caza se han reducido grandemente y algunas especies han desaparecido por completo.

Si se mata los padres en la primavera o al empezar el verano, cuando las crías todavía no pueden buscarse la vida por sí mismas, éstas morirán. Por consiguiente, si este procedimiento se prosigue, muy pronto no tendremos aves.

(1) Aunque este último párrafo no está en el original inglés, lo creemos muy necesario para nuestro caso (N. del T.).

(2) El paréntesis es nuestro. (N. del T.).